

LA INTERDISCIPLINARIDAD COMO PROBLEMA

Federico Camino Macedo
Pepi Patrón Costa
Filosofía

El que se nos haya pedido que pronunciemos las palabras introductorias a este coloquio interdisciplinario pensamos se debe, quizás, a un equívoco que surge de la naturaleza misma de la filosofía y que creemos necesario aclarar en la medida de lo posible. La interdisciplinaridad no es la simple vecindad de las diversas disciplinas, unidas tan sólo por la estructura académica y administrativa de la Universidad, sino la manera como ellas pueden y, tal vez, deban interactuar de acuerdo a sus posibilidades y necesidades, tal y como este coloquio se lo propone. Esta interacción la determina cada disciplina sin otra ingerencia que no sea la manera cómo se van desarrollando en ella sus propios problemas y respuestas, sus hipótesis o sus métodos de aproximarse a lo que les corresponde como objeto de su indagación, sin perder de vista la totalidad de la que forman parte.

La filosofía no es una disciplina que pueda administrar otras, ni darles indicaciones sobre su proceder o la manera cómo deban vincularse entre ellas, porque su índole es radicalmente distinta. Inclusive cuando reflexiona críticamente sobre los supuestos de las diversas ciencias -reflexión que de alguna manera es requerida por la forma como cada ciencia puede llegar a hacerse problema de sus fundamentos- la filosofía no vincula esos problemas en el plano del funcionamiento operativo de cada ciencia. Dichos problemas constituyen una totalidad conceptual que configura un horizonte común del cual puede surgir el malentendido de la filosofía como juez encargado de las relaciones entre las diversas ciencias, dirimiendo sus ámbitos específicos de competencia. Cuando, por ejemplo, la filosofía reflexiona sobre el problema del sentido, no pretende prescribir normas metodológicas que deban ser acatadas por las diversas ciencias. Cada una de ellas entiende y maneja el problema a su manera; el tratamiento del sentido de un texto literario, de un acontecimiento histórico o de un acto individual obedece, en cada caso, a

exigencias particulares, referidas a la literatura, la historia y la psicología respectivamente. La pregunta por la *noción* de sentido compete a la filosofía. El debatido problema de la identidad nacional, por ejemplo, no es un problema filosófico, problema filosófico es el concepto de identidad.

La filosofía no es una brújula que permita a las ciencias orientarse mutuamente. "Las exposiciones científicas, como dice Heidegger, pueden comenzar inmediatamente con la presentación de su objeto. En ese caso el plano elegido no se abandona más, aún cuando las preguntas lleguen a ser cada vez más complejas y difíciles". Las diversas disciplinas realizan cada una de ellas una irrupción interrogativa en el todo del ente, delimitándolo en lo que cada una abarca como siendo su tema y su preocupación (p.e. la "psicolingüística" no anula lo específico de la delimitación del objeto de la psicología o de la lingüística, pero los subsume en una unidad que constituye un claro ejemplo de interdisciplinariedad). Son las mismas disciplinas las que se orientan entre ellas, en función de sus necesidades y planteamientos. En todo caso hay una especie de interdisciplinariedad propia a las llamadas ciencias del espíritu, ciencias humanas y otra propia a las ciencias naturales. Esto no descarta, sino plantea como problema, la interdisciplinariedad entre estas ciencias de características tan disímiles.

El ideal moderno de la unidad del método, propuesto por Descartes y basado en la unidad de las ciencias, expresión del modelo matemático del saber, que a su vez es la unidad del sujeto cognoscente, ha mostrado en el desarrollo de las ciencias sus graves limitaciones. aunque el espejismo de tal unidad matemática que se llega a identificar con la noción de ciencia -en su versión positivista- inspira aún a disciplinas que por su propia naturaleza no pueden adecuarse a un modelo de científicidad exacta que mide y calcula. Mucho más cercana, de alguna manera, a la diversidad de métodos y a la especialización de las ciencias actuales, resulta la reflexión aristotélica sobre la manera cómo el objeto mismo de cada ciencia determina su propio acercamiento, procedimientos y lenguaje. Esto no significa que Aristóteles abandone el estudio de la dimensión que le da unidad a las ciencias y que él llame Filosofía Primera.

Teniendo en cuenta este estado de cosas y el progresivo aislamiento de cada disciplina, la interdisciplinariedad es un problema tanto más urgente como difícil de resolver. No es la filosofía la que pueda normar la naturaleza de la cooperación esencial que implica la interdisciplinariedad. Coloquios como éste muestran cómo un mismo fenómeno u objeto de estudio, en este caso

una época histórica, puede ser abarcado desde diversas disciplinas cada una de las cuales es una perspectiva que permite una comprensión más vasta del tema en cuestión de haber sido tratado éste sólo desde un punto de vista, es decir, desde una sola disciplina.

Es el hombre el que produce la ciencia, sea ésta de la naturaleza o del espíritu. Todas las ciencias remiten al hombre. De allí que toda ciencia sea en el fondo humana. Es, en consecuencia un pleonismo la expresión ciencias humanas, aunque se entienda su sentido, pues algunas ciencias son más humanas que otras. Incluso en la determinación de los objetos de estudio de las ciencias naturales, es el hombre y su tradición quien se pronuncia sobre qué objeto es digno de estudio, cuando y por qué. Y es el hombre el que decide e interpreta.

La Universidad, si recupera su vocación inicial, es la destinada no sólo a mantener administrativamente y cultivar académicamente las diversas disciplinas, sino posibilitar y propiciar la relación entre ellas en una auténtica unidad que surja de las necesidades reales de cada una, rompiendo así su encapsulamiento y evitando, en lo posible, su mutuo alejamiento y su estéril especialización. Obviamente, esto no significa el abandono de lo específico de cada disciplina, sino su enriquecimiento recíproco.

La autarquía de las ciencias, su dispersión y hasta una cierta enemistad entre ellas, es la manifestación de la pérdida de lo que les da verdaderamente sentido, de esa unidad que subyace como su fundamento esencial y que la filosofía debe rescatar sin que esto implique que ella sea una supra-disciplina ni la destinada -como ya se dijo- a establecer contactos entre la multiplicidad de las ciencias. La interdisciplinariedad surge de ellas, pero sólo si toman conciencia de que forman parte de un todo. De otra manera, podrían establecerse relaciones esporádicas y precarias entre las diversas disciplinas llevadas por la fuerza de un movimiento que se da por la inevitable, aunque no conciente, presencia del todo en cada una de ellas. Pero eso no es interdisciplinariedad, sino coexistencia ocasional e intermitente de diversos puntos de vista referidos a un mismo tema.

La radicalidad de la filosofía consiste en asumir como problema y en expresar en preguntas originarias y siempre repetidas el asombro de que las cosas sean. El que sean ésto o aquello, le corresponde estudiarlo a las diversas ciencias. Por eso Heidegger escribe: "sépallo o no, quiéralo o no toda ciencia es filosofía. Toda ciencia permanece sujeta" al inicio griego de la filosofía.

LA INTERDISCIPLINARIDAD COMO PROBLEMA

“De él extrae la ciencia la fuerza de su esencia, a condición de que pueda mantenerse aún a la altura de este inicio.”

Sólo podrá mantenerse la dignidad de las ciencias que se investigan y enseñan en la Universidad si éstas son entendidas como parcelas complementarias que interactúan en la comprensión de la totalidad *hombre*. No es gratuito y sí muy loable que sea una especialidad del Departamento de Humanidades la que haya organizado este Coloquio Interdisciplinario. □